

**IMPACTO DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS  
EN LAS RELACIONES DE GÉNERO**

Anna Cabre i Plà

**282**



**Centre d'Estudis Demogràfics**

**IMPACTO DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS  
EN LAS RELACIONES DE GÉNERO**

Anna Cabre i Plà

**282**

Ponència dins el marc de les "1as Jornadas municipales de igualdad"  
realitzades per l'ajuntament de Galdakao, 28-29 d'Octubre de 2004

**Centre d'Estudis Demogràfics**

**2006**



**CABRÉ, Anna.- Impacte dels canvis demogràfics en les relacions de gènere.**

**Resum.-** Els canvis en l'estructura de la població poden repercutir en les relacions de gènere. Aquests canvis s'expliquen per la modificació en les pautes de la mortalitat, la fecunditat i les migracions de les poblacions.

L'augment dels nivells de supervivència no afecten de la mateixa manera a ambdós sexes, per exemple, les dones enviduen més que els homes. Respecta a la fecunditat, la majoria de les dones acabaran casant-se i tenint fills, però en menor mesura i més tard. Un descens continuat de la fecunditat comporta una disminució dels efectius generacionals. A més, el descens de la mortalitat intrauterina implica un increment del percentatge de naixements. En conseqüència, el segle XXI serà un segle de dèficit de dones als mercats matrimonials a nivell mundial. Aquestes dones tindran moltes oportunitats, laborals, educatives i nupcials ¿sabrán que elegir? Altres dones amb menys oportunitats i socialment molt diferents conviuran amb elles, com les immigrants. Aquesta serà la gran temàtica.

**Paraules clau:** Canvi demogràfic, gènere

**CABRÉ, Anna.- Impacto de los cambios demográficos en las relaciones de género.**

**Resumen.-** Los cambios en la estructura de la población pueden repercutir en la relaciones de género. Tales cambios se explican por la modificación en las pautas de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones de las poblaciones.

El aumento de los niveles de supervivencia no repercute de igual manera a ambos sexo, por ejemplo, las mujeres enviudan más que los hombres. Por lo que respecta a la fecundidad, la mayoría de las mujeres acabarán casándose y teniendo hijos, pero en menor medida y más tarde. Un descenso continuado de la fecundidad comporta una paulatina disminución de los efectivos generacionales. Además, el descenso de la mortalidad intrauterina implica un incremento del porcentaje de nacimientos. En consecuencia, el siglo XXI será un siglo de déficit de mujeres en los mercados matrimoniales. Estas mujeres tendrán muchas oportunidades, laborales, educativas y nupciales ¿sabrán qué elegir? Otras mujeres con menos oportunidades y socialmente muy distintas convivirán con ellas, como las inmigrantes. Ésta será la gran temática.

**Palabras clave:** Cambio demográfico, género

**CABRÉ, Anna.- Impact of the demographic changes in the relations of gender.**

**Abstract.** - Changes in population structure can have repercussions for gender relations. Such changes are explained by the modification in trends in mortality, fertility and migration. The increase in survival does not equally affect both sexes, as for example, women become widowed more often than men. With regards to fertility, although most women will end up marrying and having children, they do so to a lesser extent and at a later time period. A continued reduction in fertility leads to a gradual decline in cohort size. In addition, the reduction of intrauterine mortality implies an increase in the proportion of male births. Consequently, the 21st century will be a century of a female deficit in the marriage market. These women will have many opportunities in terms of labour, education and relationships, but will they know what to choose? Other women with less opportunities and who are socially very different will coexist with them, such as immigrants. This will be an issue of great interest

**Keywords** .- Demographic change, gender

**CABRÉ, Anna.- Impact des changements démographiques sur les relations de genre.**

**Résumé.**- Les changements de la structure de la population peuvent avoir des répercussions sur les relations de genre. Ces changements s'expliquent par la modification des modèles suivis par la mortalité, la fécondité et les migrations des populations. L'augmentation des niveaux de survie ne touche pas de la même façon les deux sexes, par exemple, les femmes deviennent plus fréquemment veuves que les hommes. En ce qui concerne la fécondité, la plupart des femmes finiront par se marier et avoir des enfants, mais dans une moindre mesure et plus tard. Une baisse continuée de la fécondité implique une diminution progressive des effectif générationnels. De plus, la baisse de la mortalité intra-utérine implique une augmentation du pourcentage de naissances. Par conséquent le XXème siècle sera un siècle de déficit de femmes dans les marchés matrimoniaux à l'échelle mondiale. Ces femmes auront de nombreuses opportunités de travail, éducatives et nuptiales. Sauront-elles quoi choisir? D'autres femmes ayant moins d'opportunités et socialement très différentes cohabiteront avec elles, les immigrantes. Celle-ci sera la grande thématique.

**Mots clés.**- Changements démographiques, genre.

## **IMPACTO DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO.**

**Anna Cabré**

Buenos días. Agradezco esta invitación y tengo que decir que me satisface mucho estar en un lugar como este y ver como desde las administraciones, y sobre todo la administración local que es la que más cercana está de las personas, toman medidas. Es decir, que no solo se habla de Igualdad sino que se trabaja para llegar a ella.

El tema del que voy a hablar es el del “impacto de los cambios demográficos en las relaciones de género”. Dije bien: “impacto de los cambios demográficos” ya que se puede leer también al revés “impacto de los cambios en las relaciones de género sobre la demografía”, pero yo voy a hablar sobre cómo la demografía influye en las relaciones de género y no al revés.

La demografía tiene la ventaja de que es un terreno acotado, no hay cuarenta temas de demografía. Sólo existen tres variables que mueven la demografía y que son: la mortalidad, la fecundidad y las migraciones. Aparte, podemos hablar también de una cuarta que son los errores estadísticos. Lo que no se puede explicar a través de una de estas tres variables se explica únicamente porque las cifras están mal. Si las cifras son correctas solo hay estos tres modos de cambiar la población (mortalidad, fecundidad y migraciones).

Las migraciones, si quieren, las podemos dividir en dos, y entonces obtendremos cuatro maneras de modificar la población: por inmigración y por emigración. Tenemos entonces dos formas de entrada y dos de salida. Alguien sale de una población por mortalidad o por emigración y entra en una población por nacimiento (fecundidad) o por inmigración. Ahí se han acabado las variables demográficas.

Todo esto se resume en dos parámetros de la población que son su ritmo de crecimiento o dinámica y su estructura o composición basada básicamente en el sexo y en la edad. Esos dos parámetros de la población son los que inciden sobre el resto.

De que manera el crecimiento de la población y su estructura pueden incidir en las relaciones de género es algo que ahora les explicaré. Lo más nuevo que les presentaré es cómo los cambios en la estructura de la población pueden crear situaciones en las

relaciones de género distintas a las que ya teníamos. Les explicaré cómo el paso de tener una población con gran abundancia de jóvenes a tener una población con pocos jóvenes, como vamos a tener en los próximos veinte años, puede tener incidencias en las relaciones de género. Verán como influye más de lo que parece.

Déjenme hacer una rápida incursión por las cuatro variables demográficas antes mencionadas y decir que dos de ellas parecen relativamente involuntarias mientras que otras dos son bastante voluntarias.

Entre las involuntarias, o al menos las directamente involuntarias, nos encontramos con la mortalidad y la inmigración. La inmigración es voluntaria para el que llega pero no para el que la recibe. La persona en el momento en el que decide es un emigrante pero cuando llega al lugar de acogida es un inmigrante. Se le ve como inmigrante cuando ha llegado. Nadie que está en un lugar puede incidir sobre la inmigración en ese lugar. El caso de la mortalidad está más claro. Exceptuando los casos de suicidio, en general, la mortalidad es un fenómeno no querido aunque inevitable. Es visto como una fatalidad, lo cual no quiere decir que no labremos nuestro propio destino con hábitos saludables o no saludables, con riesgos...

En conclusión, se puede decir que no elegimos morirnos y tampoco cuantas personas inmigrantes van a venir. Aunque la sociedad a través de su estructura, o de los empleos que ofrece... sí condiciona que vayan a venir más o menos inmigrantes nadie elige realmente cuántos van a venir, ni qué incidencia va a tener la inmigración, aunque esto afecte después en su vida. Afecta también en algo que en demografía se llama mercados matrimoniales. La inmigración amplía el mercado matrimonial de la misma manera que la emigración lo restringe.

Existen otros dos fenómenos que son mucho más voluntarios: la fecundidad, y asociada con ella la nupcialidad, y la emigración. En demografía estudiamos el fenómeno de la nupcialidad ya que tiene muchísima influencia en la fecundidad. Se considera este fenómeno como un factor parademográfico. En nuestras latitudes los nacimientos se producen mayormente dentro del matrimonio o dentro de parejas estables en unión estable. Ver cómo se producen las uniones, cuántas parejas contraen matrimonio, ver si este dura o no dura y cuánto dura es algo que condiciona también la fecundidad. Estas son cosas muy voluntarias y cada vez más.

Mientras que morirse o no morirse no es una decisión voluntaria, casarse o no casarse sí que lo es. Lo mismo es emigrar, aunque pueda haber condicionamientos, presiones, finalmente emigrar es una opción.

Yo quería ver cómo afecta y qué cambios se están produciendo en estas variables y lo enfocaré particularmente sobre cómo afectan a las mujeres.

Empezaré por la que descarto más rápido ya que considero que afecta relativamente poco que es el tema de la emigración. Aquí, en España, estamos en un lugar que tiempo atrás fue emigratorio aunque actualmente no hay mucha emigración. Las corrientes emigratorias que hay no son percibidas como tales. Existe, por ejemplo, la emigración residencial, es decir, la de las personas que se van a vivir a un municipio cercano, a Cantabria, la Rioja o Francia pero en realidad trabajan aquí. Entran y salen y forman parte de esta sociedad pero oficialmente han emigrado. Esto no es lo que entendemos por emigración. Hay gente que incluso emigra a Bruselas pero de alguna forma sigue viviendo aquí. Estamos hablando entonces de una emigración de alto nivel, es decir, los que van a Bruselas, los que se mueven con los movimientos de su empresa. En conclusión los que se ven casi forzados a emigrar por un tiempo. Esto ocurre también por cuestiones de estudios especialmente a nivel de postgrado.

Aunque existe este tipo de emigración, hoy en día no se puede hablar aquí de corrientes migratorias importantes, como en el pasado, que lleven a un cambio voluntario y permanente del lugar de residencia sino que existe lo que podríamos llamar módulos emigratorios en la vida de las personas que son de carácter temporal. Hoy en día, no tiene mucha importancia el tema de la emigración para la cuestión que venimos a tratar aquí ya que no veo en qué afectaría en general al conjunto de mujeres. Más concretamente se podría decir que afecta por ejemplo cuando hablamos del ámbito de los estudios y su relación con la fecundidad y nupcialidad. El hecho de que se considere en determinados niveles educativos como necesario haber realizado estudios de varios años en otros lugares influye enormemente en esta relación ya que contribuye a retrasar enormemente la entrada definitiva en la vida adulta. Cada vez hay más deberes por hacer antes de constituir una familia, lo cual nos coloca en unas edades en las que ya casi no queda tiempo para formar familia y tener hijos. Esto no toca al conjunto de la población, pero sí a fragmentos cada vez más amplios, ya que el nivel educativo es cada vez mayor. Existen incluso estudios americanos que, un poco osadamente, atribuyen la fecundidad diferencial de las mujeres



con mayor educación a los imperativos de las tesis doctorales, dicen que para cuando las acaban ya no tienen tiempo de tener niños. Este es quizás un caso extremo.

A continuación hablaré del tema de mortalidad, pero en positivo, es decir haré referencia a la supervivencia.

A veces decir que la mortalidad ha disminuido es un contrasentido ya que finalmente acaba muriendo el 100% de las personas. Cuando hablamos de este descenso lo que queremos decir es que se ha retrasado. La defunción aparece cada vez más tarde en la vida de las personas. Lo que sí que podemos decir es que la supervivencia ha aumentado y mucho. Podría dar muchos datos, por ejemplo, a principios de siglo en España estábamos en una esperanza de vida de treinta cinco años. En el País Vasco un poquito más aunque no demasiado. Hoy estamos en ochenta y dos para las mujeres y setenta y ocho para los hombres. Somos en este momento el país con mejor supervivencia de Europa y el segundo mejor del mundo después de Japón. Si tenemos en cuenta que a principios de siglo llevábamos quince años de retraso de esperanza de vida con respecto a la media de Europa Occidental se puede decir que la mejora es más que visible. No solo ha aumentado la longevidad, como ha ocurrido en todas partes, sino que además lo ha hecho de forma más rápida y acentuada.

Este proceso tuvo dos fases:

-Democratización de la supervivencia. Si antiguamente había quienes morían el primer año de vida, otros en la infancia, otros en la juventud, otros iban muriendo a lo largo de la vida y algunos llegaban a viejos, ahora con la democratización de la supervivencia la inmensa mayoría llegan a viejos. Si toman por ejemplo la edad media en la que el cincuenta por ciento de las personas ya ha desaparecido, a principios del siglo veinte (1900) ésta estaba por debajo de los veinte años y mientras que para las niñas que nacen hoy la edad en la que quedarán la mitad es de ochenta y siete años. Esto si las cosas no mejoran ya que para cuando ellas lleguen a ochenta y siete, las cosas habrán mejorado y su longevidad será mayor. Las mujeres que en estos momentos estamos en esta sala aun tenemos muchas posibilidades de rozar los cien años teniendo en cuenta todas las mejoras que se vienen produciendo y todos los avances entre lo que tenemos asegurado por lo ya vivido y lo que se descuenta por lo que nos queda por vivir. Uno es viejo por el tiempo que tiene por detrás, pero joven por el tiempo que le queda por delante que aunque no lo sabemos nos lo imaginamos según la información que

tenemos sobre nuestra esperanza de vida. O sea que, desde este punto de vista, resulta que con lo que les acabo de decir, ahora son más jóvenes que antes de entrar en la sala.

-Conquista de las grandes edades. Hoy en día ya no se pueden repartir mucho más años entre los niños y las niñas, las personas jóvenes y las adultas. Se deben evitar todas las muertes que se pueda, pero se ha llegado a unos tipos de causa de muerte que son difíciles de comprimir (accidentes...). Se debe intentar luchar contra esto, ya que la sociedad valora de forma particularmente negativa las muertes de personas jóvenes o criaturas, hay que intentar hacer algo, pero los resultados son pocos e inciden poco en el conjunto de las cifras demográficas. Lo que está pasando es que realmente, las ganancias en supervivencia, se están haciendo de los sesenta y cinco años hacia arriba. Ahora ya no vamos a repartir mejor los años entre todos los grupos de edad sino que realmente estamos en una conquista y colonización de edades en las que antiguamente no había apenas personas, ya que no llegaban. Antes, alcanzar los noventa años era una excepción, de modo que el que llegaba a esta edad seguramente no había visto nunca a nadie de su familia ni del vecindario que lo hubiera hecho antes. Hoy en día llegar a los ochenta es algo común, los noventa es también una edad muy poblada y superar los cien es algo más excepcional pero no tan excepcional ya. Seguramente la mayoría de nosotras y nosotros hemos visto o conocido algún centenario. Esto cambia mucho nuestras vidas y sobre todo la de las mujeres, que viven más y con más cambios. La mayoría de hombres mueren casados y viviendo en sus casas, la mayoría de las mujeres mueren viudas, viviendo en sus casas o fuera de ellas. Para las mujeres esta larga vida les representa más cambios. La vida de los hombres está bastante más marcada por el hecho de la jubilación, que es algo que a las mujeres no afectaba tanto quizás porque se jubilaban menos y también se adaptaban mejor a los cambios. La vida de las mujeres en cambio está marcada por la viudez, algo que a los hombres les ocurre menos.

Finalmente, trataré el tema de la fecundidad. La fecundidad y la nupcialidad, como ya he dicho, son un tema de carácter más voluntario. Ha habido grandes cambios en este ámbito, pero a veces éstos se han visto e interpretado de manera exagerada. Algunos son cambios de comportamiento que repercuten en la dimensión de la familia, pero otros son cambios principalmente cronológicos, de tiempo, de momento.

Cuando se dice que el número medio de hijos por mujer está en 1,35 parece que decimos que se está teniendo un hijo único ya que 1,35 está más cerca de uno que de dos. Esto no es así, ya que primeramente no todo el mundo tiene hijos o hijas (algunas personas tendrán

cero y otras 3). Que estemos en 1,35 de media no quiere decir que uno sea lo más frecuente. Además, en realidad no se están teniendo 1,35 hijos de media. Esta cifra nos indica el promedio de hijos que se tendrían si la situación actual de fecundidad quedara estacionada para siempre. Si las chicas de quince a veinte tuvieran la misma fecundidad que ahora, las de veinte a veinticuatro igual, las de veinticinco a treinta igual... Es decir, una mujer que a lo largo de toda su vida se comportara como las de distintas edades lo hacen ahora acabaría teniendo 1,35 descendientes. Esto, en realidad no es así, ya que para las que ahora tienen más de cuarenta, en su juventud, la fecundidad era más alta y las que ahora son jóvenes, al parecer, esperan tener descendencia cuando tengan cerca de cuarenta, que ya veremos si pueden. Las y los expertos con métodos más refinados calculan que, en realidad, las generaciones españolas actuales quedarán un poco por encima de un hijo y medio por mujer. Eso ya no es hijo único, dado que el porcentaje incluye a gente que no ha tenido descendencia la norma se acerca más a dos que a uno. Otra cosa es que personas que tienen la pauta de tener dos, entre que empiezan tarde, las dificultades que encuentran y las exigencias de la vida profesional, deciden quedarse sólo en uno. Simplemente con que la gente que considera que lo ideal es tener dos hijos se animara a tener el segundo ya se obtendría un aumento constante.

No se trataría de convencer a nadie simplemente de “animar a la desanimada”. Aunque cada vez hay más desanimado con eso de la igualdad. La forma más fácil de bajar la natalidad próxima a cero es que los hombres parieran. Si los hombres fueran los que tuvieran que parir la natalidad sería muy baja. Ya no solo por el tema de parir, está comprobado que aquellos hombres que más se ocupan de sus hijos, los que más comparten, tienen objetivos de fecundidad más bajos. Los que están a favor de familias numerosas tienen, generalmente, una visión de la familia más desigual. Los hombres que se ocupan de la familia y de la casa son más restrictivos que las mujeres en el mismo caso.

La fecundidad es baja y, sobre todo y más importante, es tardía. Es más importante la característica de tardía porque, a pesar de ser baja, la mortalidad infantil ha descendido con lo cual los pocos que nacen sobreviven y se tienen en casa hasta los treinta años. Antiguamente nacían más pero muchos morían, otros se marchaban muy temprano de casa a trabajar en otros sitios... En realidad la percepción de falta de niños en los hogares procede, en parte de un sesgo de observación. Las personas dicen que antes había muchas familias, muy grandes y te encuentras con gente que te cuenta que eran ocho personas en su casa. Cuando vas a mirar las estadísticas no salen tantas familias con ocho hijas o hijos,

pero claro, es que en una familia de ocho hay ocho que te dicen que en su casa eran ocho, esa familia sale ocho veces. La familia de hija o hijo único solo sale una vez y la familia sin ninguna descendencia no sale ninguna vez. En realidad había muchas más familias pequeñas de lo que parece por tradición.

Lo que es más notable no es tanto el número de hijas o hijos que se tiene como la edad en que se tienen. No es tanto el si se constituye o no la familia, ya que la mayoría acaban dando el paso, como el a qué edades lo hacen. Si en lugar de comparar lo que pasa ahora con lo que pasaba en los años cincuenta que no vamos a obtener grandes diferencias lo comparamos con el periodo de referencia que utilizamos siempre que son los años setenta nos encontramos con que estamos comparando dos momentos extraordinariamente extremos. Los años setenta tuvieron un comportamiento demográfico nada normal en los que todo el mundo se casaba y además cada vez más temprano, a los veinte o a los veintiuno, en los que tenían cuatro o cinco hijos en muy corto espacio de tiempo... En los años setenta se acumulaban matrimonios y nacimientos porque todo se hacía muy temprano y muy rápido. Hoy en día estamos a la inversa. Se acaban las personas casando y teniendo hijos, pero muy tarde y de modo muy disociado. Antes la primera o primer hijo nacía casi antes de los nueve meses de matrimonio y hoy en día hay personas que tienen su primer descendiente después de doce años de matrimonio y quince de unión. Lo que antes era considerado un caso de esterilidad hoy es simplemente una opción personal. Hoy en día todo se ha retrasado tanto que hasta surge el problema de la infertilidad o baja fertilidad. Muchas veces vemos artículos en los periódicos que tratan sobre la calidad de los espermatozoides, pero nadie se plantea severamente el tema de la edad. Es correcto que la calidad igual no era la misma pero quizás si se hubiera tomado la decisión de tener la descendencia diez años antes la calidad hubiera sido mejor y aunque la calidad no hubiera sido buena se hubieran tenido diez años más para experimentos, diez años que no tienen ahora. Este tema tiene una gran implicación de género, en positivo y en negativo.

El último punto es el tema de la inmigración. Actualmente estamos ante una oleada inmigratoria no diría sin precedente, ya que aquí se han conocido grandes oleadas inmigratorias, pero sí diferente. Ahora la inmigración es extranjera. Y ¿Cómo afecta la inmigración a las mujeres?

Cuando hablamos de mujeres, no nos referimos solo a las mujeres jóvenes que viven en pareja, ya que mujeres somos desde la cuna hasta la sepultura. Cada vez hay un segmento de población mayor y muy importante que son las mujeres mayores. Además, mujeres no

solo son aquellas que tienen DNI, sino toda aquella que vive en la sociedad y cada vez tenemos más mujeres que vienen de otros lugares. Las que vienen de otras provincias de España, aunque pueden representar muchas diferencias, desde el punto de vista de los derechos son iguales (derecho al voto, derecho a la permanencia...). Existe otro tipo de personas que en esto son diferentes, nos referimos a las que vienen del extranjero. Vienen, por ejemplo, mujeres que son distintas por los derechos que tienen al ser extranjeras y también distintas por su cultura original y posiciones que ocupan en la sociedad.

Siempre he sido muy optimista. Cuando todo el mundo pensaba que la población iba a decrecer porque la fecundidad iba a seguir bajando, yo pensaba que no ocurriría así y lo decía. Creía que no iba a seguir bajando y que de hecho iba a empezar a subir y así esta ocurriendo, poco a poco la fecundidad va en aumento. Siempre dije que en España la población no iba a decaer ni a decrecer, siempre tuve presente incluso que habría inmigración, pero nunca creí que la oleada fuera a ser de tal dimensión y tan pronto. Ahora, con la anunciada operación de regularización, esta será aun mayor. Con la regularización lo que se hace es hacer aflorar personas que ya estaban aquí, la mayoría empadronados, por lo que no tiene tanto efecto estadístico. Pero no hay que olvidar que en cuanto las personas están regularmente aquí, por el procedimiento de reagrupación familiar, pueden atraer a nuevas personas, que mientras están irregulares no pueden. El fenómeno de la inmigración es pues un fenómeno potentísimo que va a durar.

Tengo personalmente una teoría, y es que toda sociedad que mantiene a la juventud escolarizada hasta los dieciséis años obligatoriamente y en la que una buena parte de ella sigue escolarizada después de los dieciséis es una sociedad importadora de mano de obra. Esto es casi como una ley. Cuando uno invierte en formar a fondo a las nuevas generaciones quiere decir que opta por no producir en casa todos los niveles de la mano de obra, sino que se especializa en producir mano de obra de las gamas medias y altas y deja para los inmigrantes y las personas de generaciones más antiguas los empleos bajos.

Hay que hacer referencia también al destino que tienen las personas inmigrantes una vez que llegan, si están también sujetos a una movilidad ascendente en los trabajos y dejan lugar a otras nuevas personas inmigrantes que lleguen o se quedan estancados en los mismo puestos de trabajo. Generalmente se da el primer caso, y entonces este es un proceso que no tiene fin. Ser una población inmigratoria es algo bastante conveniente, aunque tiene inconvenientes como los culturales. Si se encuentra la forma de convertir,

desde el punto de vista económico y de promoción social, el factor cultural en un factor de integración y de cohesión, la inmigración podría salir reforzando identidades.

Desde el punto de vista de las mujeres, ese sí que es un tema para quienes trabajan por la igualdad, porque estamos, por una parte, trabajando en la igualdad y, por otra parte, están llegando personas que se encuentran en condiciones de desigualdad, bien por su situación de origen o bien por las condiciones en que llegan aquí. Muchos colectivos de mujeres inmigrantes se quejan de que por reagrupación familiar sus derechos dependen de su relación con el cabeza de familia, en este caso por la persona que es el inmigrante titular y que si se separan pierden su permiso de residencia. Muchas veces la situación de desigualdad que tienen las mujeres inmigrantes y que atribuimos a su cultura de origen o nivel de desarrollo se ve muy agravada por la situación en que permanecen aquí. Ahí hay un terreno de intervención importantísimo.

Repasando los cuatro puntos anteriormente expuestos diré que:

El tema de la supervivencia, será el gran tema. ¿Qué vamos a hacer con todos estos años que hemos ganado a partir de los sesenta y cinco?, ¿se va a poder mantener la jubilación a las edades actuales?, ¿habrá que organizar las vidas de otra forma?

Está el tema de la dependencia. Las personas pasan en dependencia una pequeña fracción del tiempo de la vejez administrativa. ¿Es razonable que a partir los de los sesenta años nos obliguen a renovar el carné de conducir cada dos años y a partir de los cincuenta cada cinco?, ¿Es razonable que te declaren viejo administrativo desde el punto de vista de la salud a los cincuenta años poniéndote reglamento especial? ¿No es esta una medida completamente anticuada y obsoleta?

Por tanto, la supervivencia va a aumentar. Por lo que respecta a la fecundidad, no va a bajar más. La mayoría de mujeres van a acabar formando familias aunque no tanto como en los setenta, y más tarde. La mayoría van a tener descendencia aunque menos y también más tarde.

La inmigración seguirá siendo un fenómeno muy importante y este nos va a traer una serie de cambios, y sobre todo en las edades jóvenes. En estas edades es donde nos encontramos la máxima aportación de inmigración. La migración hoy en día está cada vez más feminizada. Antes la mayoría de la migración que llegaba a España era masculina y ahora es cada vez más femenina. En el sector latinoamericano, por ejemplo, ya se está viendo como están aumentando los latinoamericanos hombres que ingresan en España por

reagrupación familiar lo que quiere decir que han sido las mujeres las que han llegado primero, las que han encontrado trabajo, las que se han regularizado y después han traído a sus maridos, parejas o hijos.

Todo esto se resume en que la población que estaba estancada ya no lo está. La población vuelve a estar en una fase creciente. Todos estos miedos que existían de quedarnos sin gente se están viendo resueltos.

Hasta agosto del año dos mil dos las proyecciones que tenía el Instituto Nacional de Estadística para el año dos mil cincuenta eran de treinta y cuatro millones de habitantes cuando estábamos entonces en treinta y nueve. En agosto de dos mil dos pasaron de treinta y cuatro a cuarenta y tres y medio para el dos mil cincuenta. Hace un mes han pasado del cuarenta y tres y medio a cincuenta y tres millones. Es decir, en cuatro años, las proyecciones del INE para la misma fecha han pasado de treinta y cuatro a cincuenta y tres millones. En realidad nadie sabe que pasará en el dos mil cincuenta pero el futuro se ve según sea el presente.

El hecho de que se haya producido un cambio tan espectacular significa que el presente ha cambiado mucho. Fundamentalmente en dos sentidos:

-Ha cambiado en el sentido de crecer. Todas las instituciones, y en particular los Ayuntamientos, tienen que contar con que se ha vivido un periodo de relativa estabilidad, pero de aquí en adelante la población va a ir en continuo aumento y por lo tanto para mantenerse en el mismo nivel se precisarán más recursos. Esto es algo que pasaba en los años setenta, cuando cada año había que escolarizar a muchísimas más niñas y niños. Actualmente estamos en otra fase creciente, no como en los sesenta o setenta, pero sí creciente.

-Ha cambiado la estructura por sexo y edad de la población. En el año setenta y cinco nacieron aproximadamente el doble de niñas y niños que en el año mil novecientos noventa y cinco. En veinte años el número de niñas y niños disminuyó a la mitad. El número de niñas y niños nacidos en el setenta y cinco, que son quienes ahora tienen veintinueve o treinta años, es el más alto de nuestra historia. Esto hace que desde el setenta y cinco hasta ahora el cambio haya sido grande. Primero hubo muchas niñas y niños en las escuelas, luego hubo muchos adolescentes en los institutos, después la universidad se vio desbordada, luego muchas personas entrando al mercado de trabajo y ahora muchas personas que quieren comprar casas y que quieren tener descendencia.

Ahora de lo que hay multitud es de personas de entre treinta y cuarenta años. Ya no hay muchas personas entre veinte y treinta años, hay muy pocas de entre diez y veinte y de menos de diez hay algunos aunque cada vez habrá más. Como saben bien las escuelas, primero cerraron aulas de primaria, luego hubo problemas en la secundaria, y ahora las universidades tienen que competir unas con otras por conseguir estudiantes... cuando hace cinco años eran los estudiantes quienes competían unos con otros para acceder a una plaza en la universidad y tenían incluso que hacer estudios que no querían. Hoy en día, por ejemplo en Cataluña, el 80% de los estudiantes entran en primera preferencia de la carrera que deseen. Esto antes era impensable, en Geografía teníamos a quienes ingresaban incluso en sexta preferencia. Este es un cambio muy importante.

¿Cómo influye este cambio en las mujeres? Fundamentalmente influye en el mercado matrimonial, uno de mis temas preferidos. Cuando cada año nacían más niños, hasta el año 1976 o 1977, como los hombres se casaban con mujeres más jóvenes o las mujeres se casaban con hombres más mayores (unos tres años), siempre había más chicas que chicos (tres años más mayores) en el mercado matrimonial. Es decir, había más chicas por casar que chicos.

Ahora, con las generaciones decrecientes ocurren cosas como que por cada cuatro chicos nacidos en el 1978 sólo hay tres chicas nacidas en el 1981. Esto se tiene que estar notando en el mercado matrimonial porque que haya tres chicas para cuatro chicos es difícil de arreglar, y ahora ya tienen 27 y 24 años respectivamente. Estas personas apenas empiezan a casarse, ya deben estar notando que el mercado matrimonial está complicado.

El siglo veintiuno va a ser un siglo de escasez de chicas en el mercado matrimonial a nivel global porque las generaciones serán decrecientes en todo el mundo. De aquí al dos mil setenta nacerán cada vez menos niñas y niños, aunque la población seguirá creciendo por longevidad. Como van a nacer menos existirá el problema de que habrá menos hombres en edad de casarse que las mujeres correspondientes. Además, cada vez están naciendo más niños, antes nacían 105 niños por 100 niñas y ahora lo hacen 107 y con tendencia a subir.

En todas las edades nupciales habrá más hombres que mujeres. Si a esto sumamos que las generaciones decrecen, que las generaciones de las mujeres son más pequeñas y que además en buena parte del mundo se dedican a practicar aborto selectivo contra las niñas pues resulta que habrá escasez mundial de jóvenes o no tan jóvenes casaderas.



El problema que se plantea es saber cómo va a incidir este cambio de estructura de la población en la condición de las mujeres.

Es en estos periodos en los que nos hemos quejado tanto de la mala situación de la juventud, de la falta de empleo, de la necesidad de estudiar siete masters para acabar trabajando en un McDonalds, de la imposibilidad de la juventud para constituir familias porque el empleo es precario... es cuando se ha dado una época de mayor igualdad entre hombres y mujeres. Esto ocurre por diversas causas:

-Las mujeres no se han casado a los veinte sino más bien a los treinta y esto es una gran diferencia, ya que da mucho margen y tiempo para pensar bien las cosas.

-Durante el tiempo de más que ha pasado hasta decidir casarse, como además no había mucho empleo, la juventud ha estudiado mucho lo cual favorece a ambos sexos. A ellas les da mucha más autonomía e independencia, a la vez que las facilita otra visión de la vida y a ellos les sirve para acostumbrarse a la situación de igualdad.

-Es necesario el trabajo de ambos cónyuges para poder pagar la hipoteca. Ya no se ve tanto el trabajo de las mujeres como una distracción para matar el aburrimiento.

El tema de la Igualdad se ha desarrollado en un periodo de tiempo en el que había un excedente de juventud y sus condiciones globales eran difíciles.

La preocupación es saber qué ocurrirá cuando lleguen estas generaciones pequeñas que han nacido en los ochenta y ahora tienen veinticinco años o menos, un periodo en que hay poca juventud pero el aparato escolar o universitario es el mismo. Las oportunidades de los empleos serán mayores y estas jóvenes tendrán también muchos más pretendientes.

Estas chicas que tendrán de todo: ofertas universitarias, ofertas de empleo, ofertas de matrimonio... veremos qué opciones van a tomar con estas oportunidades. Las oportunidades existirán para ellas, pero lo que no tendrán será tiempo para hacerlo todo. Para desgracia o para suerte, las mujeres de las generaciones más pobladas no podían hacerlo todo, no tenían empleo, en la universidad no podían entrar y no se podían casar cuando eran jóvenes porque no tenían con quien que tuviera voluntad y condiciones

Las mujeres del ochenta van a tener muchas oportunidades pero no se sabe que opciones van a tomar.

Hay experiencias de generaciones pequeñas nacidas en los treinta, por ejemplo en EEUU. Betty Friedan estudió esta situación en “La mística de la feminidad”, un clásico de la

literatura feminista. Dice que las mujeres americanas, que eran las más emancipadas del mundo, se habían vuelto a casa por una campaña de opinión. Yo creo que volvieron a casa porque se casaban a los diecinueve años, ya que pertenecían a una generación muy pequeña donde había mucha demanda y porque los hombres que también eran de generaciones relativamente pequeñas tenían mejor empleo y mejor sueldo. Cuando las mujeres se pudieron volver a casa, se volvieron.

En España, las mujeres que nacieron en los años treinta y cuarenta las cuales tenían mucho mejor nivel educativo que las anteriores y llegaron a la edad adulta en un momento de expansión como fueron los años sesenta, trabajaron relativamente poco. Las mujeres de mi edad han sido mucho más amas de casa de lo que les correspondería con el nivel de empleo que había y el nivel educativo que tenían. Me temo que cuando a las chicas se les ofrezca empleo, estudios, matrimonio... no sabrán qué elegir. ¿Cuál será el feminismo de estas chicas?, ¿Qué van a reivindicar?... no se sabe, igual quieren reivindicar tiempo para estar con sus familias.

Estas muchachas también van a convivir con una masa de otras muchachas o no tan muchachas que son las de la inmigración, que van a tener muchísimas menos opciones que ellas. Ahí es cuando vamos a ir a una sociedad con unas mujeres cada vez más diferenciadas. Unas cada vez con más oportunidades y educación y otras socialmente muy distintas cuyas limitaciones comienzan en los papeles, en su condición de inmigrante...

Aquí es donde se encuentra la gran temática.